



El presidente de la República, don Manuel Azaña, habló ayer

“NO ES YA UNA GUERRA POLITICA, ES UNA GUERRA CONTRA LA NACION ESPAÑOLA ENTERA, INCLUSO CONTRA LOS PROPIOS FASCISTAS”

LA VOZ VALENCIANA

AÑO XXII — — — NUMERO 6.862
MARTES 19 DE JULIO DE 1938

DIARIO REPUBLICANO DE IZQUIERDAS

NUMERO SUELTO: 25 céntimos

BARCELONA, 20.—La conmemoración más solemne del II Aniversario del pronunciamiento militar, ha consistido en el anónimo discurso del jefe del Estado, don Manuel Azaña Díaz.

El acto tuvo lugar en el Ayuntamiento de Barcelona, donde se reunieron representantes de la democracia española y del Cuerpo diplomático.

Asistió el Gobierno en pleno, así como el de la Generalidad, crecido número de diputados del Parlamento de la República y del de Cataluña y representaciones del Ejército.

Desde su residencia oficial llegó el señor Azaña a Barcelona a media tarde, siendo ovacionado por el público a su paso por las calles cuando se dirigía al Ayuntamiento.

En la escalinata principal del edificio fué recibido el Presidente de la República por el Ayuntamiento de Barcelona en pleno.

La presencia de don Manuel Azaña en el salón de sesiones, fué acogida por las personalidades reunidas con visibles muestras de adhesión.

ESPAÑA SUBSISTE.—DONDE HAYA UN PENSAMIENTO ESPAÑOL, QUI SE ANGUSTIA PENSANDO EN EL PAIS, HAY UNA VOLUNTAD QUE ENTRA EN CUENTA.

Cada vez que los gobiernos de la República han estimado conveniente que me dirigiera al país —empezé diciendo el Jefe del Estado— lo he hecho desde un punto de vista impersonal, dejando a un lado las ocupaciones más importantes y cotidianas que me incumben para discurrir sobre los actos capitales de nuestro problema, como confirmados en sus manifestaciones permanentes.

A pesar de cuanto se hace para destruir, España subsiste.

España no está dividida en dos zonas delimitadas por la línea de fuego. Donde haya un pensamiento español que se angustia pensando en el país, hay una voluntad que entra en cuenta.

Hablo para todos, incluso para los que no quieren oír lo que se les dice. Es mi deber decirlo, pero no me cuesta trabajo cumplir con mi deber; todo lo contrario; al cabo de dos años, cuando todos mis pensamientos se han concentrado, no voy a convertirme en lo que nunca he sido.

INCUMBE A LOS GOBIERNOS DIRIGIR LA GUERRA.

Incumbe a los gobiernos dirigir la guerra. Se forman y se hunden éstos según los vaivenes de su popularidad. Y puesto a discurrir sobre política y sobre guerra desde el punto de vista que me corresponde por obligación, he procurado siempre afirmar verdades que lo son y que seguirán siendo.

Hemos discutido entre todos, unos por raciocinio, otros por experiencia, lo que importa es tener razón y saber después defenderla, porque sería triste cosa que teniendo razón pareciera como si la hubiésemos perdido a fuerza de palabras locas y hechos irresponsables. A la larga, la verdad y la justicia se abren paso; pero es necesario que salgan a la luz respaldadas por una responsabilidad.

Desde mi puesto he procurado que todos lo hagan así. El derecho de enjuiciar públicamente la labor del gobierno subsiste a pesar de la guerra, excepto para las operaciones militares, como es lógico. Con esta crítica es como se constituye y se forma la opinión. El ejercicio esta crítica compete a todos; es obligación difícil de cumplir; lo sé; pero es tan necesaria para la vida del país, como lo es el valor de los combatientes para la salud de la República.

En esta tarea de aconsejar lo que, en mi opinión, conviene al país, no he regateado nunca mi concurso. Tampoco hoy.

LA FASE INTERNACIONAL.

Los que están acostumbrados a escucharme, saben que nunca digo cosas contrarias a lo que siento.

Sentadas estas advertencias, voy a llamar vuestra atención sobre hechos que todos conocéis acerca de las fases diferentes del problema español. De todas ellas, la que hoy absorbe a las demás, es la fase internacional.

El drama español surgió aparentemente como un gigantesco problema de orden interior. Todos los gobiernos que han tenido la República de entonces acá se han esforzado en situarlo así.

Pronto se descubrió el aspecto del problema internacional. Se acusaba porque otros Estados europeos, principalmente Alemania e Italia, acudían con hombres y material en apoyo de los que atacaban a la República. Esto ¿por qué? ¿Por simpatía política o por una razón de cruzada ideológica? No. En el fondo, al Estado alemán y al italiano, les importa poco cuál sea el régimen político de España, y si en vez de mantenernos en nuestra postura internacional clásica, nos hubiésemos prestado a servir al interés de Italia en el Mediterráneo y la política occidental que propugnó entonces en Roma y Berlín se hubiese creado, se hubiese dicho que nuestra República era un régimen de la mejor perfección estatal. Cuando los síntomas de esta situación, de esta intervención apascionada, no fuimos creídos; se pensó que eran trabajos, manejos de la República. Yo mismo en Julio o Agosto del 36, lo dije: Por lo visto se creyó también que lo había adscrito a los servicios de propaganda de la República.

NADIE PUEDE PONER EN DUDA LA INTERVENCION EXTRANJERA.

Los gobiernos de la República han llevado después a todas partes pruebas del hecho que fueron recibidas con reservada desconfianza o con simpatía casi tímida. Pero hoy ya nadie puede ponerlo en duda. Ha sido preciso que los propios agresores confiesen su agresión y la tomen como moneda de cambio.

¿Qué han hecho ante esta situación los gobiernos de la República? Han ido con su derecho a las instituciones creadas para el mantenimiento de la legalidad internacional. Aunque no compartían por completo la doctrina, España había aceptado las limitaciones que allí se ponían a una obra de conjunto, para sumarse a una política general de paz. En servicio de esta colaboración, España se sumó a las sanciones que se acordó imponer a Italia por su invasión de Etiopía.

Al aceptarla, España se sumaba a los poderosos, y cuando fracasaron aquellas sanciones, España apareció como víctima. Quedó con el costado descubierto a la lanzada del rencor. (Muy bien.)

España, lo mismo con la monarquía que con la República, se ha mantenido fiel al equilibrio del Mediterráneo basado en la hegemonía de Inglaterra y en la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio de África.

Esta colaboración nuestra era obligada por nuestra situación geográfica. Retirarla hubiera sido costoso.

Tal ha sido el crimen de la República. Cuando los gobiernos de España fueron a exponer sus quejas y querellas ante quien procedía, todas las reclamaciones fracasaron. Para rechazarlas se mantuvo la tesis de que dar paso a las peticiones del Gobierno español hubiera producido una guerra entre.

NO ES CIERTO QUE ATENDER LAS PETICIONES DEL GOBIERNO ESPAÑOL HUBIERA PRODUCIDO UNA GUERRA GENERAL.

No puedo admitir tal tesis ni en el orden teórico. En esta creencia me acompañan numerosos estadistas extranjeros que han tenido en sus manos la responsabilidad de las riendas políticas de sus países.

Es desatinado afirmar que los gobiernos de la República buscaban una guerra general. Hubiese sido una táctica equivocada que nosotros aconsejáramos a los de

más sobre sus conveniencias. Cada país sabe lo que le conviene a su interés nacional. Como sería absurdo creer que la política exterior de un país se debe a análogas o diferentes de régimen político con otro. Estas relaciones internacionales están regidas por leyes inmutables. Por ello la República ha hecho la misma política exterior que la monarquía y por idénticas razones nadie ha tenido entre nosotros la intención de provocar una conflagración europea. Y como principal motivo, por éste: Si la hubiese habido, nuestra causa hubiese quedado relegada a un segundo término.

Es necesario que acaben las inquietudes y el desasosiego de los que esperaban actos destinados de las autoridades de la República. Aquí nadie está desesperado. Los hombres de mi generación, que en nuestra juventud fuimos conmovidos por el hecho, conservamos aún la huella en nuestro espíritu del desastre del 38. Ha influido sin duda en nuestra formación política y sería demasiado que fuésemos a cometer a estas alturas un desliz todavía más grave.

Yo, por mi parte, declaro que no podría colaborar con ningún Gobierno que aspirase a convertir la guerra española en una guerra general.

En esta tesis, que anda por el exterior, se dice que es imprescindible el deber de limitar la guerra de España.

LA OBRA DE LIMITAR LA GUERRA DE ESPAÑA, INCUMBE A LOS DEMAS.

Ya hemos tenido ocasión de decir, por nuestra parte, que limitar la guerra de España es obligación de los demás. Les incumbe a los demás. Nosotros no tenemos medio de que dejen de desembarcar toneladas y toneladas de material y miles y miles de hombres en las costas de España. Esa obra incumbe a los demás.

La República española ha sufrido sacrificios inmensos en su interés y en su derecho y de aquella política, como de aquella tesis, ha surgido la política de No Intervención y «se Comité de la historia juzgará. Pero por nuestra parte tenemos derecho a decir que por lo realizado parece que el único que no tenía derecho a intervenir en la guerra española era el Gobierno español. Producto de esa tesis y de esa política ha sido el Comité de Londres y el acuerdo reciente de todos conocido.

Ha llegado a aprobar un texto, en virtud del cual, se retirarán de España esos que llaman «voluntarios extranjeros».

Hace un año un texto igual, análogo no pudo ser aprobado.

Yo pienso que si entonces se hubiera hecho, ya estaría España pacificada. Y ahora añado que limitar la guerra de España es escindirla, porque ésta sólo la mantiene la invasión extranjera.

¿Qué vale el acuerdo de Londres? ¿Es de buena o de mala fe? Conviene declarar que el Gobierno de la República no tiene que pedir permiso a nadie para aceptarlo o rechazarlo y que sosteniendo de siempre que la guerra debe quedar reducida a un conflicto interno, no puede negarse todo lo que tienda a dar a esto realidad.

LA POSICION DEL GOBIERNO ESPAÑOL ES: QUE SE VAYAN LOS INVASORES.

Desde Octubre del 36, se marcó por nosotros el camino. Los gobiernos de la República han insistido en pedir solución a este particular. El Gobierno español podrá criticar aquella resolución, pedir aclaraciones, pero en el fondo no puede discrepar porque nuestra posición es conocida: que se vayan los invasores.

Y al realizarlo, no lo hacemos sin que nos cause dolor, ya que hemos de avenirnos a que se marchen de nuestro lado los hombres de buena fe que vinieron junto a nosotros a defender la libertad y la justicia.

Yo no sé lo que ocurre en los recovecos de los despachos diplomáticos, pero sí sé que si se quiere de verdad escindir la guerra de España, no hay más que cumplir con rapidez el acuerdo de Londres.

En realidad, si los españoles (me refiero a los de la otra zona) quisieran dar muestras de su carácter, ya no haría falta el Comité de Londres, porque serían los mismos españoles, desengañados y avergonzados, los que arrojarían a los invasores!

EL COMITE DE LONDRES, NO SE CUIDA DE LA HONRA DE LOS ESPAÑOLES.

El Comité de Londres no se cuida, no tiene por qué, de la honra de los españoles.

Es un baldón para nuestro país ese acuerdo. Me avergüenzo que lo hayan cometido españoles, aunque sean enemigos nuestros. Ya sé que para dominar su impaciencia se les dirá que esa invasión que soportan es la piedra angular en que se va a fundar un fantástico imperio español.

Sería un singular imperio el que para nacer necesitara que sus súbditos se arrojen a los pies de sus valedores.

Cuando los españoles de otros tiempos fundaban imperios, no traían a los extranjeros a luchar a su propio suelo, y a luchar contra su propio país. Iban a Alemania, saqueaban Roma, encarcelaban al Papa, con mejores o peores modos... yo me pregunto si habrá todavía algún español que cuando vea a sus compatriotas muertos por millares se consolará en su dolor de español pensando en ese Imperio... (Aplausos.)

Para buscar antecedentes a la invasión que sufre nuestra patria, hay que recordar las guerras del siglo XVII, en que al socaire de una cruzada religiosa, se defendía una hegemonía política. Los españoles hacían en Francia cosa parecida a lo que los italianos hacen ahora en España y entonces, a los franceses sojuzgados por nuestros antepasados, no se les ocurría decir que estaban fundando un imperio. Tan pronto como el rey Enrique dispuso de un imperio y de una fuerza militar, el Ejército español que guarnecía París salió y el rey Enrique les dijo: «Señores españoles: Os agrada de lo que habéis hecho por mí, pero no volváis más...»

EL FRACASO DEL PRONUNCIAMIENTO MILITAR.

La salida de los italianos es para los españoles una cuestión de honra. Debe serlo para todos y por tanto una cuestión previa. Si les fuese posible querían volver al 1936.

La guerra está agotada; no es ya una guerra política, es una guerra contra la nación española entera, incluso contra los propios fascistas que la sufren, como nosotros, en su propia carne.

No puede tener justificación alguna el haber cometido al país a esta horrible tragedia. Hace dos años empezó este drama incubado por no querer respetar el sentido del sufragio universal. Y hubiera podido ocurrir que si en vez de ocasionar esta locura, se hubiese desarrollado todo normalmente, tal vez estaríamos de nuevo en vísperas de otra consulta electoral en que todos hubiesen podido expresar su opinión.

¿Qué negocio ha sido éste de desencadenar la guerra civil en España? Si dirijo la mirada a otros puntos del horizonte he de advertir, hablando con la misma lealtad, que en cuanto el Estado republicano se propuso, empezaron a ponerse a flote los vínculos que la España cortó. El Estado, en sus fines propios es insustituible. Tal cosa destacó en aquella recuperación de los órganos del Poder. Todos los españoles tienen un mismo destino común, cualquiera que sea su profesión, y nadie puede echarse a un lado.

No puede darse nada a la indisciplina ni al arbitrio personal. En la vida no se improvisa nada y cuando se confunde con el arbitrio, se cosechan tanteos y fracasos.

EL MITO DE LA INSURRECCION COMUNISTA Y LA INTOLERANCIA FASCISTA.

Es público que Alemania e Italia han dado esa interpretación para justificar la invasión de nuestro suelo. ¿Cómo podría justificarse? ¿Cómo podría mantenerse cuando el Partido Comunista era el productor del movimiento de menor influencia y menos numeroso, cuando a pesar de haber ido a las elecciones en coalición no había conseguido más que 17 actas? ¿Quién iba a hacer esa insurrección? Lo lógico es que esas fuerzas que se llamaban fuerzas de orden, que se sublevaron, hubieran formado el cuadro en derredor del Gobierno para protegerlo. Otro error fue creer que el Estado no iba a saber defenderse.

La realidad es que se pospuso

ron a los intereses generales de la nación los intereses particulares y que por los agentes del exterior se explota el temor de los intereses que se creían amenazados por una rebelión bolchevique.

Vino a actuar de detonador la intolerancia fascista. El enemigo de un español, es siempre otro español. El español es sólo al que siempre le gusta decir lo que se le antoja, pero le molesta que haya otro español que goce de igual libertad.

Con este modo de ser egoísta y aprovechado y en servicio de los de fuera, se ha abierto un abismo terrible que se está llenando de sangre española...

Conjugados estos elementos, se produjo el alzamiento contra la República, contra la solución de término medio que representaba la República.

Ya pueden hacer el balance los que creían en el triunfo rápido de los militares: Miles y miles de muertos, ciudades y pueblos desaparecidos del mapa; la riqueza nacional comprometida en dos generaciones y aquellos que pensaban salvar sus intereses, sufriendo lesiones en su interés particular mucho mayores que si la República, en vez de ser parlamentaria, hubiese sido una República revolucionaria.

Los daños alcanzan a todos: al burgués, al republicano, al proletario y al fascista. Durante 50 años los españoles estarán condenados a una pobreza estrecha y a trabajos forzados si no quieren alimentarse con la corteza de los árboles. Los obreros que cobren luego 27 pesetas, tendrán medios adquisitivos mucho menores que cuando cobraban cinco o seis. Ya no tiene remedio.

Donde se notará más la daga clavada en lo más profundo del ser español será en el orden económico. Si se realizaran los planes de los agresores durante dos o tres generaciones, los más floridos del trabajo español irán a las arcas de Alemania e Italia porque España sería entonces una nación vencida y sojuzgada.

LOS QUE ALENTARON LA GUERRA, QUERRIAN VOLVER, SI FUERA POSIBLE, AL 1936.

Los que alentaron la guerra con pruebas que con ella han perdido y comprometido mucho más que querían comprometer y querían salvar al empezar el movimiento. Si les fuese posible querían volver al 1936.

La guerra está agotada; no es ya una guerra política, es una guerra contra la nación española entera, incluso contra los propios fascistas que la sufren, como nosotros, en su propia carne.

No puede tener justificación alguna el haber cometido al país a esta horrible tragedia. Hace dos años empezó este drama incubado por no querer respetar el sentido del sufragio universal. Y hubiera podido ocurrir que si en vez de ocasionar esta locura, se hubiese desarrollado todo normalmente, tal vez estaríamos de nuevo en vísperas de otra consulta electoral en que todos hubiesen podido expresar su opinión.

¿Qué negocio ha sido éste de desencadenar la guerra civil en España? Si dirijo la mirada a otros puntos del horizonte he de advertir, hablando con la misma lealtad, que en cuanto el Estado republicano se propuso, empezaron a ponerse a flote los vínculos que la España cortó. El Estado, en sus fines propios es insustituible. Tal cosa destacó en aquella recuperación de los órganos del Poder. Todos los españoles tienen un mismo destino común, cualquiera que sea su profesión, y nadie puede echarse a un lado.

No puede darse nada a la indisciplina ni al arbitrio personal. En la vida no se improvisa nada y cuando se confunde con el arbitrio, se cosechan tanteos y fracasos.

EL TRINFO SERA DE LA NACION ENTERA.

Nuestra guerra (no se olvide) es de defensa y su justificación única es la defensa del derecho establecido y no es lícito anticipar a los fines de la guerra fines secundarios, por respetables que sean. Muchas veces me he hecho ya inter-

prete de esta verdad ante el pueblo español. Hace año y medio recordábamos que el Estado español sostenía la guerra porque se la hacían; que nosotros no soportábamos a la tiranía de las pistolas. No se ventila en esta guerra ninguna cuestión de amor propio. El triunfo no será, no podrá ser de un partido; será el triunfo de la Nación entera.

En plena guerra civil no se triunfa contra un compatriota, aunque éste sea un delincuente. El exterminio del adversario es imposible. Por muchos miles de uno u otro lado que se maten, siempre quedarán suficientes de las dos tendencias para que se les plantee el problema de si les es posible seguir viviendo juntos.

LUCHAMOS POR LA LIBERTAD DE LOS QUE NO QUIEREN LA LIBERTAD.

He de recordar que ya en Madrid, al dirigirme a los soldados, les dije que luchaban por la libertad de los que no quieren la libertad. Esta es la grandeza del pueblo español, donde el burgués y el proletario han aprendido a conocerse y a conocer la emoción de ser españoles; lo que a todos, como calidad racial, más satisficé. Este Ejército que creó su tesón con un terrible aprendizaje, está formando con sus pechos el escudo para que entre tanto la verdad y la justicia se abran paso en el mundo. Hacia él va, no sólo nuestra admiración, sino nuestro respeto; tejedles con vuestro aplauso la corona que merece su ejemplar ciudadanía. (Gran ovación.) Ellos forjan el porvenir, y yo del porvenir no sé nada. El papel de profeta no me incumbe. Ha hablado ya el Gobierno y ello está en sus funciones. El Gobierno ha hecho una declaración política que ha producido bastante ruido; es la pura doctrina republicana; al prestarle mi aprobación me bastó recordar mis pensamientos de estos dos años. Para llevarla a cabo no debe imponerse a éste o a otro Gobierno lo que la aplique. En esta declaración el Gobierno ayuda a la colaboración de todos los españoles el día de mañana en la obra de reconstrucción nacional. Ha hecho bien en decirlo así; será esa una obra enorme, gigantesca; no será, no puede ser una cosa personal; será la obra de la columna en su conjunto.

LA RECONSTRUCCION NACIONAL, CREA UNA NACION DE HOMBRES LIBRES.

Cuando renazca la paz la reconstrucción nacional, por el esfuerzo de todos creará una nación de hombres libres y para hombres civiles. Cuando todo el pueblo español pueda emplear en esa obra su caudal de energías, que por lo visto son inextinguibles... nosotros tenemos que defender todo el patrimonio moral acumulado por los españoles en veinte siglos!

La reconstrucción será compleja, alcanzará, en fin, a cuanto atañe al cuerpo físico de la nación. Pero hay otro capítulo en el que tendrá que ser construcción y no reconstrucción; construcción desde los cimientos y éstos es cosa que no depende de los partidos. La construcción que se ha producido ha echado por el suelo todas las convicciones, poniendo a todos en

LA POTENCIA Y SOLVENCIA ECONOMICA DE LA REPUBLICA

EN EL CANJE DE OBLIGACIONES DEL TESORO SE REEMBOLSA POR VALOR DE UN MILLON, MIENTRAS LA NUEVA EMISION DE 250 MILLONES SE CUBRE SIETE VECES.

Barcelona. Ayer se verificó la suscripción de la emisión de Obligaciones del Tesoro para canjear las de la emisión de 13 de junio de 1934 por 250 millones de pesetas.

La operación, según ha manifestado una relevante personalidad, se ha desarrollado en condiciones inmejorables, habiéndose recibido hasta los dos de la tarde peticiones de Madrid, Valencia, Albacete, Cajas de Ahorros y otras entidades particulares.

Las cantidades de reembolso apenas han alcanzado un millón. En total, los 250 millones emitidos se calcula que se han cubierto unas siete veces.

Estos datos demuestran la seguridad y confianza del pueblo español en la política de esta operación a pesar de que la emisión es solamente a un plazo de dos años y con un interés del tres y medio por ciento.

opción entre la vida y la muerte, demostrando todos lo que son y lo que llevan dentro. Será el posterior a la guerra, un juicio como el que nos presentan a ocurrir en el Valle de Josafat. Todos sabremos ya quiénes somos cada uno. Muchos en esta guerra se han engrandecido; por el contrario, se han enriquecido otros. ¡Dichoso aquel que muere sin esclarecer el límite de su grandeza! Otros no han muerto, por desgracia para ellos... (Aplausos.)

Esta situación creará un porvenir difícil de prever y para muchos una posición incómoda. No cabrán después las excusas. Se preguntará: ¿Qué has hecho durante la guerra?

Aún queda la consideración más importante. Nunca ha habido nadie, ni ha podido predecir nadie lo que puede dar de sí una guerra que promovieron siempre con estos o aquellos fines, o con tales o cuales propósitos; pero ninguna guerra permitió vaticinar desde el primer día cuál iba a ser su repercusión en el orden social y político.

La guerra no son sólo las batallas; es el signo de dos estados de ánimo que luchan uno contra otro y la violencia de cuyo choque nadie puede calcular. Muchas guerras que se hicieron con un fin religioso e imperialista, motivaron luego resultados completamente contrarios. Es la moral de un país que nadie puede predecir. Después de un terremoto a nadie le es posible distinguir o reconstruir el perfil anterior del terreno. Este fenómeno que se da en las tierras, me impide a mí hablar del porvenir de España en el orden político y en el orden moral, cuando los españoles se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra.

DEL DOLOR SUFRIDO, SACAREMOS EL MEJOR BIEN POSIBLE.

De esta colección de males saldrá algo bueno. No tengo el optimismo de un Pangeoso. No es verdad eso de que hoy hay mal que por bien no venga, pero del dolor sufrido procuraremos sacar —como es lógico—, el mejor bien posible; pero cuando los años pasen, las generaciones vengán y la antorcha pase a otras manos y se vuelvan a enfrentar las pasiones de unos y otros piensen en los muertos que reposan en la madre tierra, ya sin ideal, y que nos envían destellos de su luz de lo que la patria debe a todos sus hijos: Piedad y perdón. (Grandes aplausos.)

Al abandonar el edificio del Ayuntamiento el señor Azaña, fué calurosamente aplaudido por la multitud estacionada ante el Palacio Municipal.

El edificio del Ayuntamiento de Barcelona lo abandonaron juntos el presidente del Consejo, doctor Negruin; el ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, y el jefe del Estado Mayor Central, general Rojo, que se dirigieron a pie por la calle de Fernando y las Ramblas hasta la plaza de Cataluña, siendo reconocidos y saludados por los numerosos ciudadanos que a aquellas horas (nueve menos cuarto de la noche) transitaban por las célebres vías barcelonesas.

MADRID

caídos por la independencia y libertad.

Otros manifiestos

Con motivo del 18 de julio
sido varias las Asociaciones y
dades antifascistas que se han
gido al pueblo español por medio
manifiestos.

Los obreros litógrafos han di-
un cariñoso saludo a sus com-
ros que luchan en los frentes

Las Juventudes Libertarias han
rigido un vibrante manifiesto
combatientes y a la retaguardia
Comité Central de Comites de
nos ha agradecido en una nota
prensa la labor magnifica que
desarrollando en estos dos años
nuestra lucha de independencia
**EL CORONEL CASADO COR
PONDE A LA FELICITACION
ALCALDE DE MADRID**

El coronel jefe del Ejército
Centro don Segismundo Casado
dirigido el siguiente telegrama
calde de Madrid:

“Al Excmo. señor A'calde
dente del Ayuntamiento de M
Al recibir el telegrama de V

licitando al Ejército con motivo
segundo aniversario del movi-
subversivo fascista sea para
acto de ingratitud con el pueblo
Madrid si al recoger esa reliquia
que tanto el Ejército como yo,
nombre, agradecemos de todo
zon, no dedicas, aun cuando
se nada más que un pequeño
do a los cientos de este
que se fraguó en los primeros
del movimiento por el pueblo

heroico Madrid que V. E. tan
mente representa. Este Ejército
armado y al grito de libertad
dependencia hizo fracasar la re-
en la misma forma que ya lo
hecho 130 años antes en comba-
otra invasión extranjera. Es-
popular es la que constituye el
rioso Ejército que tenemos
diendo idénticos ideales por lo
al reiterar mi agradecimiento
tame V. E. felicitat y dedica-
recuerdo al heroico pueblo de

drid, haciéndolo en su representación al Excmo. Consejo Municipal de la Villa, tan altamente representado por V. E.—Puesto de mando el 11 de julio de 1938. — El coronel jefe del Ejército, Segismundo Casado."

BARCELONA
LOS PERIODISTAS, EN EL
SEGUNDO ANIVERSARIO DE
GUERRA
Descubrimiento de lápidas a
memoria de Mariano Follés
Luis de Sirval

Esta mañana han comenzado actos organizados por la Agrupación Profesional de Periodistas para el segundo aniversario de la guerra de independencia.

A las nueve y media de la mañana se constituyó la directiva en la sala de la Unión, esquina a la plaza, presidida por Daniel Trillas para descubrir la lámpara que rotunda en el chalet de la Unión con el

del periodista y aviador barcelonés Mariano Folás.

Asistieron el alcalde, una representación del S. R. I., la viuda periodista Siryal y una comisión de periodistas extranjeros llegados recientemente.

La Banda Municipal amenizó el acto e hizo los honores al alcaide.

Descubierta la lápida, el vicepresidente

La comitiva se trasladó, seguida de Follés y de Sirval y dirigida al saludar a los periodistas extranjeros, a la calle del Buen Suceso, que está rotulada con el nombre de Perla Sirval.

Se pronunciaron discursos en que se hizo resaltar el carácter de nuestra lucha por la independencia de nuestra patria, independencia que lleva en sí la paz universal. Todos los oradores fueron

aplaudidos.

HALLAZGO

Obrando en poder de la Casa de
turias, Pascual y Genis, .1, primer
una cartera con documentos a
bre de Andrés Santibéri, encon

en la vía pública por un astuto
interesado puede pasar por la mano
a recogerla.

MUJER:

Incorpórate al trabajo y no
vives en ningún momento
el Socorro Rojo atiende a
hijos en nuestras Guarderías

Verapuegas,
Comité Provincial del S

Asturias
Genís, 21

e Asturias, pueden pasar por esta O

erse del correspondiente ^{carre}
e venir provistos de dos ^{fotograf}